



Impressions of Peru

Manuel Arellano¹

Spanish

Hace dos años tuve la oportunidad de participar en el programa internacional de pasantías para jóvenes de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI). Trabajé con la Asociación Menonita para el Desarrollo Económico (MEDA), una ONG Canadiense, en un programa para incrementar la productividad de los pequeños productores agropecuarios de Perú y Nicaragua a través de su acceso a tecnología agrícola.

Lo que más me impactó al recorrer la costa, sierra y selva peruana, fue la historia, la cultura y los pueblos de este gran país. Los paisajes andinos y la historia todavía viva, escribiéndose es algo que nunca olvidaré. Cuando estaba en Perú, había protestas contra el proyecto minero Conga, y la sociedad estaba dividida en cuanto al papel de esta industria en la economía peruana.

Las fotos muestran a beneficiarios del programa en comunidades rurales del departamento de Apurímac, una región pobre y aislada del resto del país. Las tomé cuando visité estas comunidades para desarrollar planes de negocios para sus proyectos. El propósito de las fotos fue un motivo personal para documentar mi experiencia en Perú.

Durante mi estadía en Lima, mi casa quedaba en un barrio afluente llamado San Isidro, un triste contraste con la realidad en el interior del país. Da pesar que personas que comparten la misma nacionalidad viven en condiciones tan diferentes. Es como si Perú fuese un país compuesto por dos mundos diferentes, uno de la élite limeña y el otro por descendientes de indígenas empobrecidos.

De regreso de Apurímac pasé unos días en Cusco y en el Valle Sagrado. Una de mis experiencias más memorables fue cuando visité Machu Picchu. Allí se siente una armonía y una paz indescriptible. Será por eso que los incas venían aquí para descansar y realizar ceremonias religiosas. La tranquilidad en que vivían los incas es la misma que se siente en Machu Picchu: el alma es libre de soñar e inventar un mundo utópico, regido por el imperio de la hermandad.

.....

English

Two years ago I had the opportunity to participate in the International Youth Internship Program, offered by the Canadian International Development Agency (CIDA). I worked with the Mennonite Economic Development Associates (MEDA), a Canadian NGO, in a program aimed to increase the productivity of small-scale agricultural producers in Peru and Nicaragua by

¹ Manuel Arellano is a communications and development specialist. Born in Colombia and raised in Canada, he has Master's degree in Latin American & Caribbean Studies / International Development from the University of Guelph. Manuel participated in the Canadian International Development Agency's International Youth Internship Program and was based in Peru for six months.

improving their access to agricultural technologies.

What struck me most while exploring the Peruvian coast, mountains and jungle, was the history, the culture and the peoples of this great country. I will never forget the Andean landscapes and the country's living history. While I was in Peru, there were protests against the mining project Conga, and society was divided around the role of this industry in the Peruvian economy.

The photos show beneficiaries of the program in rural communities in the Department of Apurimac, a poor region isolated from the rest of the country. I took these pictures when I visited these communities to develop business plans for their projects. The purpose of the photos was a personal reason to document my experience in Peru.

In Lima, I stayed in a house located in an affluent neighborhood called San Isidro, a sad contrast to the reality of people in the country's interior. It is sad that people who share the same nationality, live in such different conditions. It is as if Peru is a country made up of two different worlds, one of the Lima elite and the other of the descendants of impoverished indigenous peoples.

On my way back from Apurimac, I spent a few days in Cusco and the Sacred Valley. One of my most memorable experiences was when I visited Machu Picchu. When you are there, you feel an indescribable peace and harmony. This is probably why the Incas came here to rest and perform religious ceremonies. The calmness in which the Incas lived is the same feeling one experiences in Machu Picchu: the soul is free to dream and to create a utopian world, governed by an empire of kinship and solidarity.



1

Ojos negros
que me miran desde otro mundo
que cargan con siglos de injusticia
que cuentan la historia real de esta tierra
Cara de niña y señora
que conoces los secretos del mundo
que reflejas tu superioridad sobre mi
que te tomé la foto
porque eres indígena
porque eres pura de esta tierra
porque nunca llegaste
porque no eres mezcla
ni mestiza
Linda niña
de pelo juguetón y flor amarilla
de zapatillas rosas y manga descosida
con las manos sucias del suelo gris
¿a qué jugabas cuando te interrumpí?



2. Productores de palta (aguacate) en el Valle de Ocobamba, Provincia de Apurímac.

3. Quisiera ser una nube, hacer parte de ese ejercito celestial que patrulla los Andes. Porque desde el cielo no hay duda que las montañas viven, y si no hablan es porque han llegado a dominar el arte de la aceptación. Sienten las retroexcavadoras igual que Jesús los clavos. Si no hablan es porque conocen la verdad. Saben que a pesar del dolor la vida sigue por los siglos de los siglos.

Desde el cielo, resulta difícil pensar que hace siglos una civilización tan rica habitaba estas montañas. El reflejo de los techos de cinc y los cerros pelados por la minería hablan de desarrollo y progreso. Pero debo reconocer que las dos minas que advertí desde el avión son sólo una gota en el océano. Ese mar de montañas, con sus picos nevados y sus lagunas verde intenso, es todavía un territorio salvaje.

Una vez en tierra, el combi subió y bajó los Andes varias veces antes de llegar a nuestro destino de Abancay. Por la vera del camino, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, cargaban en sus espaldas provisiones y vida, bebés con pulmones mejores que los míos y los tuyos, pues respiran el poco pero puro oxígeno de la sierra, esa sierra que huele a eucalipto y suena a zampoña, donde fluyen ríos y riachuelos que bajan de la montaña.

Es fácil entender el amor y respeto que sienten sus habitantes por la Madre Tierra. La tierra les da de comer y les pinta cuadros. Además les da vivienda, pues sus casitas medio torcidas están hechas de barro.

La verdad, no sé si sentir pesar o celos de estas personas. Bien es cierto que son pobres. Pero llevan un estilo de vida sin apuros, respiran el aire más puro del mundo y viven dentro de una postal.





4. *Velero en Callao, Provincia del Callao.*



5. Niños de indígenas en Lamas, Provincia de San Martín.



6. Hacienda de Yaca, Provincia de Apurímac.
